

## Beber sin tener sed

El vino, más que la vid, ya era considerado en el mundo grecorromano un índice de desarrollo cultural. Las elites indígenas andaluzas tuvieron al vino importado como un elemento de distinción y prestigio. Sus contactos mediterráneos —primero con fenicios y más tarde con griegos— les permitió desarrollar una cultura enológica que en la Bética romana convirtió al vino meridional hispano en producto de exportación y de consumo interior. Los vinos béticos siguieron siendo apreciados por judíos y musulmanes que prefirieron transgredir las prescripciones de su fe antes que dejar de disfrutar de su sabor y estímulos. Es sabido que los califas omeyas bebían vino y que, a las afueras de Córdoba, la famosa taberna *Secunda* tuvo que ser cerrada en más de una ocasión por los números que protagonizaron algunos bebedores, hasta que Abderramán II ordenó derribarla.

Aunque beber vino y más vino estuviese tolerado, bajo ningún concepto se permitía el escándalo y la ilusión de subvertir el sistema teocrático y jerárquico de las sociedades estamentales, primero, y clasistas, después. Los moralistas católicos también advirtieron sobre esos riesgos de la embriaguez. Para el canónigo jiennense Pérez de Moya, la borrachera “acarrea libertad a los hombres, porque los siervos estando beodos, les parece estar libres de la sujeción de la servidumbre, o piensan haber roto las ligaduras o cadenas de la servidumbre” (1585). Pero, como en al-Andalus, en la España contrarreformista e inquisitorial la transgresión cometida por beber demasiado vino solo era condenada si había escándalo.

En el día a día siempre hubo maneras de combatir el exceso, sin necesidad de recurrir a la prohibición, existiese o no. Por ejemplo, son innumerables las referencias documentales y las citas literarias sobre la manipulación que los taberneros hacían mezclando agua y vino. “Diluvio de la sed, ¿por qué llamas borrachos a los anegados?”, se preguntaba Quevedo. Uno de los comentarios más compartidos era que el vino aguado era el mejor modo de hacer tolerables las cotidianas borracheras, aunque a los bebedores no fuera de su agrado, como refiere en un cuentecillo Melchor de Santa Cruz: “Uno tomábase muchas veces del vino, y aconsejábanle algunos amigos que lo aguase mucho. Respondió que, si fuera menester aguado, no lo criara Dios puro, sino aguado; y, para darnos a entender que no lo habíamos de aguar, puso aquel taponcico en cada uva” (1574).

No será hasta bien avanzado el siglo XVIII cuando las autoridades civiles y eclesiásticas apliquen controles cada vez más estrictos sobre las tabernas que, como señaló E. P. Thompson, comenzaron a ser consideradas



como “una fuente de ociosidad, pependencias y contagio”. La intolerancia hacia esos espacios y sus habituales habitantes se extendió durante el industrial y, paradójicamente, liberal siglo XIX.

Saber beber. Decía Caballero Bonald que al vino “lo avala una larga tradición de longevos consumidores”. En la novela *Quinteto de Buenos Aires*, Carvalho dialogaba con la protagonista Alma y al “No me hagas hablar más. Tengo sed. Sed de agua”, le contestaba “La sed de agua es primitiva, la sed de vino es cultura”. Manuel Vázquez Montalbán era fiel seguidor de la máxima de Jean Anthelme Brillat-Savarin: “Si el hombre se contentase únicamente con agua, nunca hubiera podido decirse que uno de los privilegios humanos es beber sin tener sed” (1825). Pese a ese privilegio, es innegable que el mayor enemigo del uso, rito y provecho del vino sigue siendo el exceso, de ahí que la mejor solución al problema de un “consumo no responsable” —como ahora se dice— ya se encontrara hace siglos al cubrir el vaso de vino con una rodaja de embutido. La tapa y después el montadito nacieron acompañando el vino, quizás en la Andalucía cristianizada de mediados del siglo XIII. No hay duda que Andalucía no sería tal sin el vino, sin las vides y los toneles, las tabernas y los bares y sin las tapas y los tragos, ni antes ni ahora. Beber, comer, saber y disfruten del dossier.

**MANUEL PEÑA DÍAZ**

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

**Edita:** Centro de Estudios Andaluces

**Presidente:** Elías Bendodo Benasayag

**Director gerente:** Tristán Pertíñez Blasco

**Coordinación:** Alicia Almárcegui Elduayen

**Consejo de Redacción:** Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

**Director:** Manuel Peña Díaz

**Consejo Editorial:** Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

**Colaboran en este número:** Alberto Ramos Santana, Javier Maldonado Rosso, José Manuel Aladro-Prieto, Alberto González Troyano, Diego Caro Cancela, Lola Lozano Salado, Sergio Ripoll López, José Manuel Castaño Aguilar, Antonio Gámiz Gordo, Andrés Moreno Mengibar, M<sup>a</sup> Eugenia Gutiérrez Jiménez, Carlos A. Font Gavía, Antonio Fernández Torres, Guillermo Morán Dauchez, Braulio Vázquez Campos, Cristóbal Villalobos, Eva Díaz Pérez, José María Rondón León, Mercedes de Pablos, Santiago Moreno Tello y Luis Miguel Sánchez Tostado.

**Diseño:** Gomcaru, S. L.

**Maquetación y tratamiento de las imágenes:**

Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez

**Impresión:** Dia Cash, S. L.

**Distribución:** Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta de Andalucía.

**Centro de Estudios Andaluces**

C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla

**Información y suscripciones:** 955 055 210

fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

**Correo-e:**

andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

**URL:** www.centrodeestudiosandaluces.es

**Depósito legal:** SE-3272-02

**ISSN:** 1695-1956

**Imagen de portada:** Pilar Aranda Latorre en su bodega (1975). Álbum familiar.

**ecoedición**

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

**Impacto ambiental**

por producto impreso

por 100 g de producto

% medio de un ciudadano europeo por día

**Agotamiento de recursos fósiles**

0,21 kg petróleo eq

0,05 kg petróleo eq

4,43 %

**Huella de carbono**

0,56 Kg CO<sub>2</sub> eq

0,14 Kg CO<sub>2</sub> eq

1,85 %

**JUNTA DE ANDALUCÍA**

ORGANISMO AUTÓNOMO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS

reg. n.º 2019/103

Más información en [www.ecoedicion.es](http://www.ecoedicion.es)

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA E INTERIOR



## DOSIER

### La cultura del vino

Uno de los sectores más importantes de la economía andaluza es el vinatero, cuya actividad se constata a lo largo y ancho de la historia de Andalucía. A mediados del siglo XVIII se produjo la transformación de la vitivinicultura tradicional en agroindustria moderna. A lo largo de los siglos XIX y XX la vinatería andaluza ha conocido períodos de consolidación, crisis y renovación, comenzando a finales del XX una etapa caracterizada por la diversificación y la calidad de los vinos. Este dossier, coordinado por el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Cádiz Alberto Ramos Santana, analiza la vinatería desde perspectivas diversas, pues, además de la historia, se estudia la imagen del vino, su influencia en los paisajes rural y urbano, la literatura, las culturas del trabajo y el poco conocido mundo de las mujeres bodegueras.

### Los tres grandes cambios de la vinatería

8

Javier Maldonado Rosso

### Bodegas, lagares y casas de viña

14

José Manuel Aladro-Prieto

### Vinos andaluces de etiqueta

18

Alberto Ramos Santana

### Vino y letras

24

Alberto González Troyano

### Los trabajadores del vino

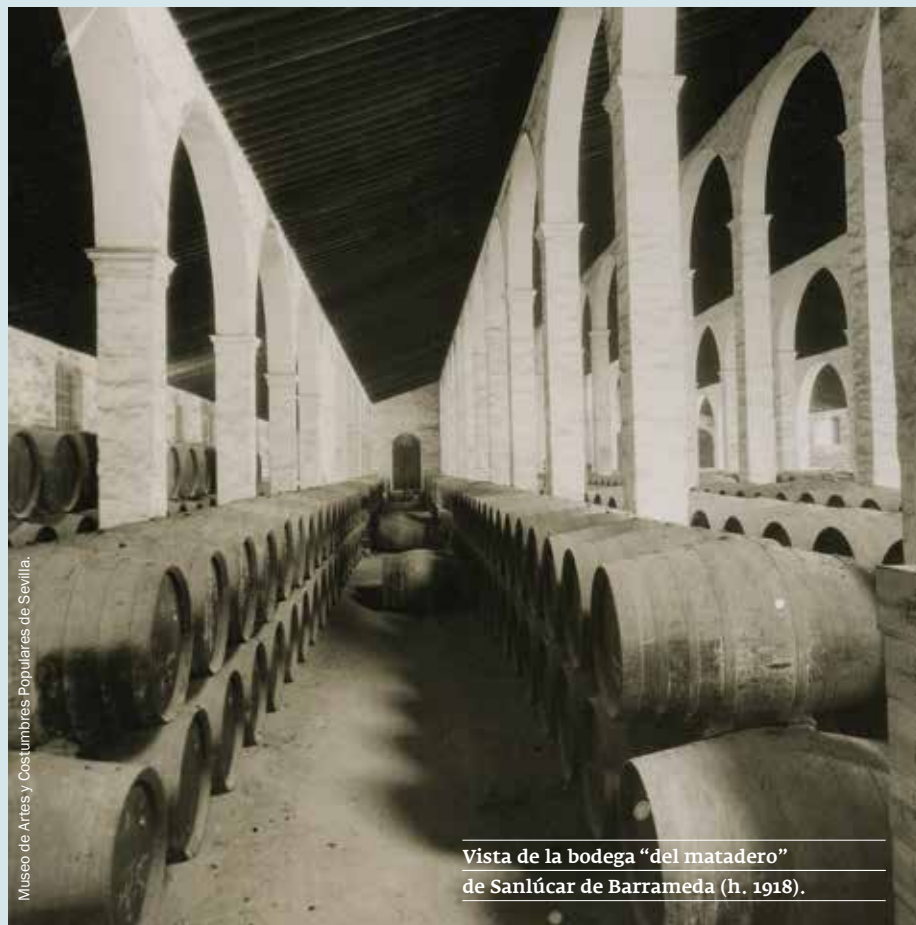
28

Diego Caro Cancela

### Las bodegueras del jerez

36

Lola Lozano Salado



Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.

Vista de la bodega "del matadero" de Sanlúcar de Barrameda (h. 1918).

## ARTÍCULOS

### El caballo de los 400.000 amaneceres

42

En 1911 comenzó la excavación del yacimiento de La Cueva de Ambrosio de Vélez-Blanco. Dese entonces, muchas son las sorpresas que ha deparado, entre las que se encuentran un magnífico caballo pintado en ocre rojo y la representación de una cara humana.

Sergio Ripoll López

### La ciudad de Acinipo (Ronda)

48

La ciudad romana de *Acinipo* es, sin duda, uno de los yacimientos más interesantes de Andalucía. Su teatro, magníficamente conservado, es una edificación excepcional con el frente de escenario más completo de *Hispania*.

José Manuel Castaño Aguilar

### Alejandro Aguado, el Montecristo sevillano

54

En 1810 Alejandro Aguado tomó la decisión más importante de su vida: pasarse al bando bonapartista tras haber combatido con los patriotas. Se exilió en París, lo que no fue obstáculo para convertirse en el gran prestamista de Fernando VII.

Andrés Moreno Mengíbar

### Ciudades andaluzas a vista de pájaro

60

Las vistas aéreas de ciudades andaluzas de Alfred Guesdon resultan de especial interés por su belleza, su valor documental y los interrogantes que ha planteado su proceso de elaboración. Guesdon revolucionó las formas de ver la ciudad vigentes en su tiempo.

Antonio Gámiz Gordo

### El Tío Clarín, chismoso y pendenciero

66

El editor y dibujante de este periódico satírico, Luis Mariani, puso en práctica una fórmula mixta con la promoción de la risa como antídoto infalible contra la melancolía y la crítica a los servidores y gestores públicos.

M<sup>a</sup> Eugenia Gutiérrez Jiménez

### Los Krupp, la familia del acero

70

La Fabrica de Artillería de Sevilla estableció diversos contratos y pedidos con las fábricas de los Krupp, uno de consorcios empresariales más poderosos y exitosos del mundo, para abastecerse de los mejores cañones de Europa.

Carlos A. Font G avira



## SECCIONES

AGENDA	74
OCURRIÓ HACE 500 AÑOS	78
El viaje más largo. La primera vuelta al mundo	
PROTAGONISTAS	86
Mercedes Formica, la falangista feminista	
GOOGLE TIME	90
Ignacio Sánchez Mejías	
LIBROS	94
AVANCE AH 67	98



# La cultura del vino en Andalucía: realidades y representaciones

COORDINADO POR: ALBERTO RAMOS SANTANA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

AH  
OCT  
2019  
6

**U**no de los sectores más importantes de la economía andaluza es el vinatero, cuya actividad se constata a lo largo de la historia. Sin embargo, aunque está comprobada la presencia de vid silvestre antes de las glaciaciones, es difícil determinar cuándo empezó a cultivarse el viñedo en Andalucía.

Hay hallazgos palinológicos de *vitis vinífera* en Mazagón que datan del tercer milenio; mientras que en El Puerto de Santa María se han encontrado restos de una viña del segundo milenio. No obstante, las pepitas de uvas cultivadas más antiguas encontradas hasta ahora en Andalucía son de estratos del siglo VIII antes de nuestra Era de los yacimientos del Poblado de Doña Blanca —en El Puerto de Santa María— y del Cerro del Villar, en la desembocadura del río Guadalhorce. Estos hallazgos no descartan la posibilidad del cultivo de la vid y la elaboración de vino en Andalucía antes de las fechas citadas. Pero mientras nuevas investigaciones lo demuestren, como está constatado el aumento y difusión del consumo de vino en la Península a partir del siglo VIII antes de nuestra Era, podemos continuar pensando que fue a partir de las colonizaciones fenicia y griega cuando en Andalucía comenzó a desarrollarse una cultura enológica, cultura vitivinícola que se reforzó en la Bética romana con la creación de viñedos comerciales y la elaboración cuidada de vinos, no solo para el consumo en la península, sino también cara a su comercialización por sus dominios, de lo que es evidencia incontestable la obra del gaditano Columela, quien

en *De re rustica*, dedicó un valioso apartado al cultivo de la vid y al vino y a las características modélicas de la vitivinicultura en la provincia de Cádiz.

Con las invasiones bárbaras el vino andaluz siguió gozando de aprecio, en particular, de los visigodos, y conviene recordar que la conquista musulmana de la península no supuso la desaparición del viñedo y, aunque en menor medida por la proscripción islámica a la ingesta de alcohol, el consumo también se mantuvo, incluso entre musulmanes.

Pero será con la conquista cristiana cuando la vitivinicultura se consolide en Andalucía, ya que se alentó el repoblamiento sistemático, con gente procedente del Norte, gracias a los repartimientos de tierras, entre los que destacaron los repartos de viñedos. El cultivo de la vid y el comercio y consumo de vinos se consolidaron en la primera mitad del siglo XIV, y ya en el siglo XV se puede hablar de una época de cierto apogeo en la que los vinos andaluces, y de manera especial los jerezanos, comenzaron a comercializarse no solo en otras regiones de la península, sino también en el extranjero.

Además de los vinos de la zona del jerez y de Málaga, los cordobeses vinos de Montilla eran ya apreciados en el siglo XVI, aprecio que continuó en las centurias siguientes, alcanzando el mercado madrileño, al igual que el vino de Lucena. También los vinos del Condado de Huelva conocieron un importante auge durante la Modernidad, de la mano tanto del mercado americano, como del consumo nacional, destacando los vinos de Moguer. Trayectoria similar siguieron los vinos del Aljarafe y la serranía norte sevillana,

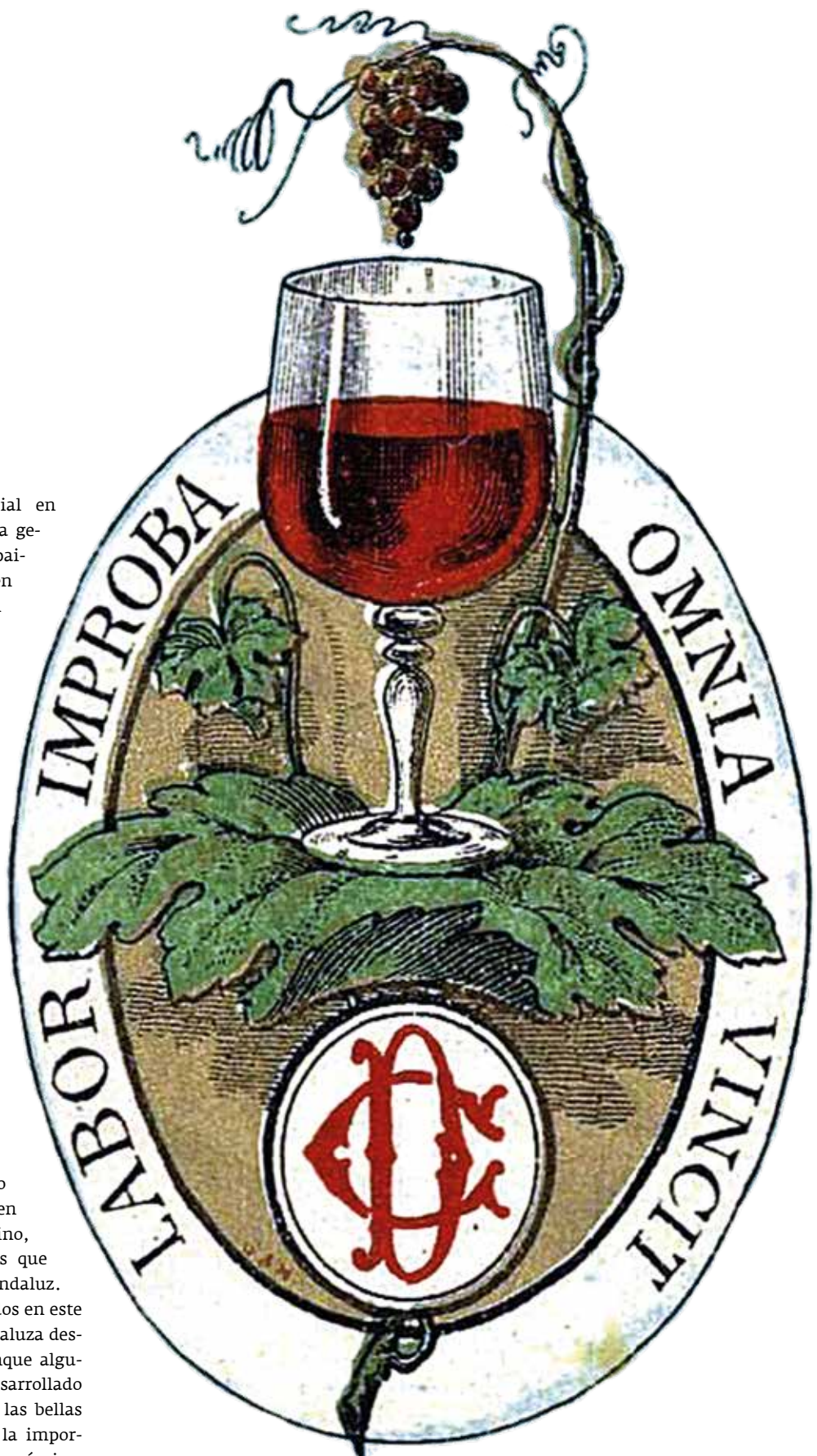
además de cobrar fama los de Lebrija, Los Palacios y Villafranca. Y es que, aunque la realidad es que en casi todas las localidades andaluzas existía una porción de tierra dedicada al cultivo de la vid, y generalmente se elaboraba mosto o vino joven para el consumo local, con técnicas tradicionales, ya a finales del siglo XVII y principios del XVIII estaba claramente determinada la preponderancia de las cinco grandes áreas vitivinícolas andaluzas, que permanecen hasta la actualidad: Condado de Huelva, Montilla-Moriles (Córdoba), Aljarafe sevillano, Málaga y Marco del jerez.

A partir de mediados de la centuria dieciochesca, se produjo la transformación de la vitivinicultura tradicional en agroindustria moderna que, durante los siglos XIX y XX, ha conocido períodos de consolidación, crisis, reestructuración e innovación. Y desde finales de la pasada centuria, una etapa caracterizada por la diversificación y la calidad de los vinos, grandes cambios de la vinatería andaluza contemporánea como explica en su artículo Javier Maldonado Rosso.

Los grandes protagonistas de este proceso no han sido solo los bodegueros, muchos muy conocidos, también hay que hablar de pequeños cosecheros y almancenistas, junto a un grupo cuya labor ha sido demasiadas veces silenciada, las mujeres bodegueras, que si no han sido muchas cuantitativamente, han tenido un papel relevante, como constata Lola Lozano. Y junto a los bodegueros, los trabajadores de las viñas y las bodegas, a los que Diego Caro aplica el concepto acuñado por Hobsbawm de *aristocracia obrera*, trabajadores que en épocas de conflictividad fueron punta de lanza del movimiento obrero.

Motor de desarrollo esencial en Andalucía, la vitivinicultura ha generado transformaciones del paisaje rural y fundamentales en el urbano, como explica Juan Manuel Aladro-Prieto al describirnos la importancia de los lagares y casas de viña en el campo andaluz, o la decisiva influencia de los conjuntos bodegueros en el urbanismo de las poblaciones productoras. Pero la vinatería, de la mano del desarrollo económico, ha generado también cultura. Buena prueba de ello es el desarrollo estético de las etiquetas de vino, cuyos autores, como escribe Alberto Ramos Santana, están influidos por las corrientes artísticas y los acontecimientos contemporáneos. Y como muestra fehaciente de la importancia cultural de la vinatería andaluza, el trabajo del profesor Alberto González Troyano sobre el vino en la literatura y la literatura del vino, con testimonios y experiencias que enriquecen la imagen del vino andaluz.

En suma, los trabajos reunidos en este dossier analizan la vinatería andaluza desde perspectivas diversas y, aunque algunos temas se podían haber desarrollado más —por ejemplo, el vino en las bellas artes—, pretendemos recordar la importancia del vino en el desarrollo económico, social y cultural de la Andalucía contemporánea. ■



Detalle de una etiqueta de vino del Marco del jerez (1890-1920).